

LA COMEDIA  
DE LA RESTAVRACION  
DE BUDA.  
FIESTA REAL,

QUE SE REPRESENTO  
A SVS MAGESTADES, EN LA CELEBRIDAD DE  
el Augusto Nombre de el Señor Emperador, Leopoldo Pri-  
mero, el dia quinze de Noviembre de este presente  
año de 1686, en el Réal Palacio de el  
Buen Retiro.

CONSAGRADA

A la Sacra Real proteccion de la  
Reyna Madre Nuestra Seño-  
ra Doña Maria-Ana de  
Austria.

SV AVTOR

*Don Francisco Antonio de Bances Candamo.*

---

CON PRIVILEGIO : A expensas de Sebastian de Ar-  
mendariz, Librero de Camara de su Magestad.

DE BUDA

ESTATA REAL

OVE SI REBENTIO

AS MAGIS FEN LA

...

...

A...

...

...

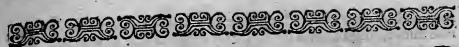
...

...

...

...

...



A LA S. R. C. MAGESTAD  
de la Reyna Nuestra Señora Doña  
Maria-Ana de Austria, hija, y herma-  
na de los Augustísimos Cesares de  
Roma, Esposa, y Madre de los  
Catolicísimos Monarcas  
de España.

SEÑORA.



VEVAMENTE Llegà V. Mag. la siempre insig-  
ne, la nunca bien celebrada victoria de Buda; si vna  
vez por la Imperial espada, otra por mi humilde plu-  
ma. Aquella que la executa, la ofrece como despojo;  
esta que la renueva la consagra à V. Magestad como  
triunfo. El Señor Emperador (à quien oy confiesa la  
embidia por el mayor de los Augustos) con sus ar-  
mas se la fiò à la fama; yo con mis numeros se la hurto al tiempo. La  
historia dilata la hazaña, pues parece que la repite el brazo, cada vez  
que la repasa la memoria. Desafiada de aquellas artificiosas alas de ce-  
ra, pudiera parecer mi pluma, en emprender el mayor triunfo Austria-  
co, en blason tan nunca visto, y en victoria tan grande, que todavia no  
ha examinado la mas politica perspicacia el concurso de sus conse-  
quencias; pues de industria se haze menor el trofeo, por adequarse à la  
capacidad humana. Pero salva este atrevimiento, vér que siè el acier-  
to de lo grato del asunto, y no de lo provido del ingenio. Con esta cõ-  
fiãça determinè dar bulto à la noticia, y passando à intuitivas aquellas  
especies abstractivas, que nos comunicò la fama, quise persuadir mas  
el suceso con hazer visible la historia. Y no en vano, pues si los feste-  
jos de los Reyes, debè exponerles las hazañas de los Heroes, que infla-  
men

men el Real espíritu, con la dulce eficacia de los numeros, ninguna mas nueva, ninguna mas verdadera, y ninguna mas grande que la expugnacion de Buda, en cuyo succeso empiezan a cumplirse tantos sacros, y profanos vaticinios, que arguyen el proximo exterminio, y declinacion del tirano Imperio Oriental. Dexo aparte el grã cumuio de profecias, y razones evidentes de donde esto se deduce, y passo à la vision de Daniel, que parece q̄ mas en terminos nos persuade. De aquellos quatro animales. en cuyas formas le fueron mostrados los quatro sumos Imperios del Orbe, el quarto simbolizava el Romano, y los diez ramos que asombrauan su frente, eran las diez principales Provincias en q̄ se dividió su dominio, como son: *Syria, Egypto, Asia, Grecia, Africa, España, Francia, Italia, Alemania, y Bretaña*. Entre estos floridos ramos, nació vno pequeño en sus principios, con ojos, y despues creció tãto, que quebrantó tres de los mas robustos, q̄ al monstruoso animal adornavan la cerviz. Este es el Imperio de el Turco, que de humilde origẽ, llegó à ocupar tres de las Romanas Provincias: *El Egypto, la Asia, y la Grecia*. Ya nos ha mostrado antes Daniel, en el arbol, y en la estatua, q̄ el Imperio Romano ha de durar hasta la yvenida de Christo. sin que alguna otra Potencia pueda exterminarle, como denotan las plantas de los pies de hierro, y las raizes, que siempre permanecen, vnas en la estatua, y otras en el arbol. De aqui se infiere la evidente ruina del Imperio Otomano; porque el Romano ha de permanecer hasta el fin: al Otomano no le señala el texto, mas hastas que tres, estas ya las tiene en las tres referidas Provincias, con que no puede passar à delante en su dominio. Luego si en buena filosofia, todas las cosas que llegan al estado, es preciso que vengán en diminucion, bien se puede asegurar, q̄ aviendo empezado à declinar el poder Oriental, conseguirà el señor Emperador su ruina; pues las maquinas de tã elevada magnitud s̄o de tã grave peso, que no ay en ellas descender, que no sea precipitar. Omito otras pruebas congruentes, que expondrẽ à V. Mag. en el Acto Sacramental, Historial, Alegorico, que estoy escribiendo de la Conquista de Buda. En tanto, pues, que llega esta yltima gloria de la Augusta Casa de Aultria, ofrezco esta humilde obra, con que celebrò el Rey N.S. la grã hazaña, prelude de todas las que anunció. A V. Mag. à quien, por tantas razones comprehendiò la mayor parte de el gozo, toca la proteccion del aplauso en esta obra, q̄ quando no buscara en las Reales plãtas de V. Mag. el amparo, llegarà à ellas como tributo. Guarde Dios. L. S. C. R. P. de V. Mag. como la Christiandad ha menester.

D. Francisco Antonio de Bances  
Candamo.

# L O A.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Año.	Era de Cesar.	Cyro.
El Hibierno.	Imperio Asyrio.	Alexandro.
La Primavera.	Imperio Griego.	Alarico.
El Estio.	Imperio Persa.	Julio Cesar.
El Otoño.	Imperio Godo.	Otomano.
Edad de Oro.	Imperio Romano.	Coro de Armados.
Edad de Hierro.	Imperio Otomano.	Dos Coros de Damas.
Edad de Plata.	Niño.	

Pintose en la Cortina la ya Imperial Ciudad de Buda, descriuiendo en su perspectiva (siguiendo la Linea Orizxntal) toda la parte Meridional, que assombra la Montaña de San Gerardo, cuya cima dominaba superior el gran Castillo, que iba con afan subiendo el aspero terreno, hasta que su omenage sobre la ceruix del Risco descansaba de la fatiga. Ocupaba su Cielo vna Aguila Imperial, que volando àzia la parte de Oriente, con la diestra garra colcaba vna Cruz sobre el Capitel de la Torre de San Estuan, Antigua, y Matriz Parroquial de aquella Metrópoli de Vngria, y con la siniestra fixaba el Imperial Estandarte sobre los Muros del Castillo: Del siniestro pico pendia este mote: Reddite, igitur, quod est Cæsaris, Cæsari; y del derecho el otro extremo del texto: Et quòd est Dei Deo. Marc. 12. De las Rocas de la Ciudad pendia el siguiente Castellano:

La Era de Cesar cuenta  
 El gran Año, en que bolvió  
 Al Cesar, lo que es del Cesar,  
 Y lo que es de Dios, à Dios.

Diò principio à la Loa el Año coronado de laurel, tenia en vna mano vna llabe, y en otra vn Orbe de vna Sierpe, armado de todas armas à la Romana, sobre vn carro adornado de trofeos belicos, y tirado de quatro cauallcs, con tan vna accion, que al pequeño movimiento de la tramoya parecia que hollaban el viento. Acompañabante delante de la cortina sus quatro Estaciones, à las quatro esquinas, tirando cada vna las riendas de vno de los Cauallcs. El Hibierno vestido de martas, y armiños, con vn brofero, cuyas llamas hizo el arte tremulas, y vn ramo seco, y marchito en las manos. La Primavera vestida de flores de seda, y coronada

L O A.

de rosas, con vn Azadon de plata en la mano. El Estio coronado de espigas, desnudos los brazos, y en la mano vna hoz; y el Otoño coronado de pampanos, con señas de Ganymedes, trayendo la copa en tu mano. En las Nubes, que les seruián de Tronó traían repartido el Zodiaco, dando à cada Estacion los tres Signos de su curso, y acompañados de la sonora confusion de instrumentos, empezaron el Real

Festin de esta suerte.

*Cant. Año.* Hà de las tres Estaciones,  
en que el Tiempo diuidió  
la Carrera, cuyas huellas  
imprime en Signos el Sol.

*Cant. las 4.* Del curso voluble, luciente Relox.

*Cant. dem. à 8.* Quén llama à las tres Edades,  
que el breve Tiempo ilustrò?  
Que el celebre passa, el funebre dura,  
que corre, que huye, que buela veloz,  
que mueue, que bate, las tremulas alas  
en la Region.

*Cant. Año.* El Año mas prodigioso,  
à quien LEOPOLDO ilustrò,  
de tanto Marcial trofeo,  
tanto belico blason.

*Las 4.* Del timbre del Austria sagrado esplendor.

*Cant. Hib.* Las quatro partes del Año,  
de quien yo el Hibierno soy,  
en el qual tu invicta mano  
las Puertas de Iano abrió.

*Las 4.* Al alto trofeo, y al Marcial horror.

*Cant. Prim.* Yo la hermosa Primavera,  
en cuya verde Estacion  
tanto aparato preuino,  
tanto Exercito juntò.

*Cant. las 4.* Del ronco clarin, al metrico son.

*Cant. Est.* Yo el Estio, en cuyo curso  
à Buda altiuva ciñò.  
vna Muralla animada  
en vn viuiente Cordon.

*Las 4.* Batiendo sus Muros ardiente furor.

*Cant. Otón.* Yo el Otoño, en cuyo tiempo  
por vno, y otro Pendon.

el Aguila, en su omenage  
plumas de seda batió.

Las 4. Perdiendo à sus visos la Luna el candor.

Las 2. El Año pues, y sus quatro Estaciones,  
à convocar vienen oy.

Otras 2. Las tres Edades del Tiempo,  
para aplaudir el Nombre mayor.

Las 4. Que celebra à victorias la Fama,  
y que cuenta à triunfos el Sol.

*Aquí se corrió de rapido la Corina, quedando descubierta el Templo de la Fama, donde estaban dibuxadas Estatuas de varios Heroes, famosos, en los nichos, que (entre los bastidores fingia la perspectiva) sobre pedestales de jaspe, y bronce estaban el Imperio Asyrio con Nino, el Persa con Cyro, el Griego con Alexandro, y el Godo con Alarico, llenando la vista de la agradable confesion de sus varios trages Nacionales, con Laureles, Centros, y Purpuras; el plano del Teatro ocupaban tres Coros, dos de los lados eran de Damas con hachas encendidas, vnas con coronas de oro, y otras de plata, guiadas de las dos Edades à quien estos dos metales dieron nombre: El Coro de en medio acañillado, de la Edad de Hierro, era de Heroes armados, con varas de tornejar, que mezclados en el sarao con las*

*Damas, rompián las hachas con ayrosa ira.*

Mus. a 8. Ya vienen las tres Edades,  
que el Tiempo breve ilustrò, &c.

Rep. Ed de Or. Yo q̄ soy la Edad del Oro

Plat. Yo que la de Plata soy.

Oro. Con tantas felicidades,  
como mi Edad incluyó.

Plat. Con tantas pompas, y dichas,  
como obtuvo mi Estacion.

Las 2. A aplaudir el feliz nombre  
vengo.

Hier. Y yo, que (de las dos  
sucessora) Edad de Hierro  
me llamè, pues en mi horror  
todo es iras, todo es furias,  
todo es guerra, y confusion,  
con los Heroes de mi Siglo  
vengo; y pues celebran oy  
del Mayor Cesar el Nombre,  
no parece que es error

traer los Imperios, que  
sucessiuos aclamò  
el Mundo, porque festejen  
(con estraña admiracion)  
su Edad los Imperios, que  
le aguardan su Emperador:

Nin. Yo soy Nino, hijo de Belo;  
à quien Iupiter llamò

la Mythologia, y nieto  
del sacrilego Nembror:  
Monarca de los Asyrios  
fui, y el que en el Mundo diò  
principio al primer Imperio,  
que à vn mismo tiempo empezò  
la Republica del Orbe,  
con politica ambicion,  
à aclamar vn solo Rey,  
y à negar Vn solo Dios.

Cy. Yo soy Cyro, del Imperio

de los Persas Director,  
que arruinè el de los Asyrios

*Alex.* Y yo Alexandro, que diò  
principio al Imperio Griego,  
destruyendo con valor  
el del Persa.

*Alar.* Yo Alarico,  
de quien su origen tomò  
el Imperio de los Godos;

que aunque no tuvo este honor  
en Sacras, ni humanas letras,  
en España le erigió  
el Emperador Alfonso;  
y en el Imperio Español  
oy el Godo permanece,  
pues en otro Mundo hallò  
(siguiendo el curso del dia)  
la Tumba ardiente del Sol;

*Cant. Imp. Asyr.* Yo que soy el Imperio Asyrio,  
à coronar el Nombre feliz  
vengo, pues solo el Imperio primero  
corona en Diademas, ilustra en Laureles  
la Noble cerviz,  
que ciñe, que vibra, que esparce, que luz  
los rayos de Ofir.

*Las 4.* Celebrele así  
metrica la Lyra, belico el Clarin.

*Cant. Imp. Pers.* Yo que soy el Imperio del Persa  
he de aplaudir su Nombre, pues vi  
que solo mi Reyno Valiente, y Guerrero  
imita sus Triunfos, venera sus Lauros,  
pues supo rendir  
triunfando, lidiando, ganando, y venciendo  
del Orbe el confin.

*A 4.* Celebrele así, &c:

*Cant. Imp. Gri.* Yo que soy el Imperio del Griego  
oy le hè de dár la Corona, pues fui  
quien dominando en doze años el Orbe,  
altas conquistas, triunfos insignes,  
que à la Fama di,  
en Mares, en Tierras, Provincias, y Reynos  
supè adquirir.

*A 4.* Celebrele así, &c:

*Cant. Imp. God.* El Imperio soy yo de los Godos,  
que el Nombre celebro, pues yà conseguí  
de la Casa de Austria blasones,  
hallando en mi Reyno, tenièdo en mi Imperio,  
que al Orbe estendi,  
el Sol luminoso, que nace, y que muere



Ocafo , y Nadir. *En el nombre de Dios*  
 44. Celebrele afsi , &c.

Aqui baxò la Era de Cefar desde el artefon de el Templo,  
 oprimiendo el cuello à vna Aguila Imperial, y abriendose  
 el foro se descubriò vn nicho; en que sobre otro Pedestal  
 mas eminente estaba Iulio Cefar armado à la Romana con  
 laurel, y manto Imperial; à sus pies estaban el Imperio  
 Otomano, y Otomano su primer Emperador,  
 aprisionados con cadenas, y  
 llorando.

*Cant. Era.* Tened, parad, oid,  
 que celebrar su nombre felice  
 me toca à mi:  
 Yo foy la Era de Cefar,  
 en cuyo tiempo adverti,  
 que empezò el Romano Imperio  
 à florecer, y lucir,  
 pues Mares, yndofos,  
 Provincias estrañas, y Climas remotos,  
 llegó à conquistar, y supò invadir.  
 Oy que el Imperio Romano  
 buelve en LEOPOLDO feliz,  
 la Era de Cefar buelve  
 à contar su edad, pues vi,  
 que Alarbes azeros,  
 Provincias estrañas, y fertiles Reynos,  
 pudo arruinar, y supò invadir.

*Cant. Imp. Rom.* Yo que foy el Imperio Romano  
 su Nombre celebro, pues que solo à mi  
 (porque LEOPOLDO es Romano Monarca,  
 Augusto del Austria, y Cefar del Orbe  
 en todo el Pais)  
 sus Lauros, sus Triunfos, su Nombre, y sus glorias  
 me toca aplaudir.

44. Celebrele afsi , &c.

*Repr. Cef.* Yo foy Iulio Cefar, que  
 el primero Fundador  
 fui del Imperio Romano,  
 y el primero que feròz,

con las Romanas Legiones  
 en la Vngria conquistó:  
 Y así advirtiendo que un Cesar  
 con pública aclamacion,  
 por los Romanos la Vngria  
 à conquistar empezó,  
 y otro Cesar (que tambien  
 es Romano Emperador)  
 la acaba de conquistar,  
 no en vano resucitó  
 la Era de Cesar, que cuente  
 sus años siempre, y al que oy  
 celebramos, de trofeos  
 coronado, vñano doy  
 el Laurel: Viua año en que  
 en Buda feliz bolvió  
 al Cesar, lo que es del Cesar,  
 y lo que es de Dios, à Dios.  
 Con que al Imperio Otomano,  
 y à Otomano, Fundador  
 fuyo, el Imperio Romano  
 huella, diziendo en prision.

*Cant. Imp. Ot.* Prisionero del Romano Recitativo  
 Cesar, à este robusto Escollo asido,  
 el Imperio Otomano  
 de su yugo oprimido,  
 rabioso gime, brama enfurecido.

*Cant. Otom.* Del Cesar prisionero  
 el primero Tyrano del Oriente  
 exala al rigor fiero,  
 quando su pena siente,  
 todo el Abismo en un suspiro ardiente.

*Cant. los 2.* Ay! que à la rabia, à la ira, al dolor fiero,  
 agonizo en suspiros, en ansias muero.

*Imp. Otom.* Pueblen quexas cansadas  
 el barbaro desierto destas breñas,  
 y del eco alentadas,  
 (dando del dolor señas)  
 bramen las Rocas ya, giman las Peñas:

*Otom.* Este lamento ansioso  
 las

L O A.

las esferas taladre furibundo,  
 pueda, en mi mal penoso,  
 vn suspiro profundo,  
 estremecer las bobedas del Mundo.  
*Los dos.* Ay ! que à la rabia, &c.

*Cierrase el Templo con todos los Imperios,  
 y Emperadores.*

*Era.* Todos se retiren, pues  
 solamente he de ser yo  
 la que celebre sus glorias;  
 y pues à mí me tocó  
 aplaudir su heroyco Nombre,  
 solo he hecho preuencion  
 de vna Comedia.

*Todos.* Que asunto?

*Era.* Qual pudiera ser mejor,  
 que la Victoira de Buda?  
 Que, aunque es cierto que escriuió  
 tan gran caso humilde Ingenio,  
 la mas sagrada atencion,  
 toda aplicada al suceso,  
 no reparará en la voz.

*Todos.* Pues que falta?

*Era.* Que empezemos,  
 diciendo en acorde vnion:

*Cant.* Cante, CARLOS, tu Nombre,  
 y el de LEOPOLDO  
 la Fama, siendo el Eco  
 vno del otro.

*Cant. Plat.* Flor de Lis generosa,  
 cuya belleza  
 cabe en la vista, y nunca  
 cupo en la idea.

*Cant. Hier.* Alemana Amazona,  
 cuyo ardimiento  
 dize, que no distinguen  
 las Almas sexo.

*Cant. Prim.* Soberanas Deydades,  
 cuyos descendes,

L O A.

aunque afectos apagan,  
almas encienden.

Can: Todos. Perdonadnos si suena  
pistolétazos,  
que à Laureles esquiños  
no affatan Rayos.

FIN DE LA LOA.



LA